

NEWS

Un cartel, trece idiomas, ninguna agencia de traducción

Cómo una frase en recepción se convierte en trece en segundos y por qué ninguna palabra sale de la casa.

14 de julio de 2026, Tobias Engl



El aparato apenas es más grande que un libro de bolsillo. Está detrás del mostrador de una consulta compartida en el oeste de Múnich, negro, sin ventilador, con un tranquilo punto verde en el lateral. Nadie en la sala de espera sabe que está ahí. Ese es exactamente el plan.

Delante está la señora Acar, gerente de la consulta, con tres pantallas a la vista. En una de ellas teclea un aviso: la vacuna de la gripe ha llegado, por favor diríjase a recepción. Una frase, nada más. Hace clic en enviar.

En el gran display de la sala de espera aparece el aviso. En alemán. En la siguiente pasada, en turco; después ucraniano, árabe, polaco, rumano. Trece idiomas, uno tras otro, bien compuestos, en el mismo diseño. Nadie los ha encargado, nadie ha contratado una agencia. La traducción ha nacido en la cajita detrás del mostrador, en el tiempo que la frase tardó en cruzar el pasillo.

Antes era distinto. Un cartel, una traductora, unos días de espera y, al final, un PDF que alguien imprimía y pegaba con celo en la puerta. Segundos en lugar de días, y con más idiomas que nunca.

El aparato se llama Keeper. En él trabajan modelos de lenguaje que ScreenWay opera in situ: uno traduce, otro entiende el habla, otro convierte el texto de nuevo en voz. Se calcula en un chip que cabría en un smartphone. Sin llamadas a un servicio en la nube, sin rodeos por un servidor de ultramar.

Esa es la parte que le importa a la señora Acar. En su consulta se trata de diagnósticos y nombres, de informaciones que no incumben a nadie fuera de la casa. Lo que procesa el Keeper se queda en casa.

Por la tarde, una mujer mayor se acerca al mostrador, señala la pantalla, pregunta por la vacuna en rumano. La señora Acar no entiende ni una palabra. El aviso del display ya ha dicho lo necesario. La mujer asiente, se sienta, espera.

Trece idiomas a partir de una sola frase, y ninguno ha salido de la casa. Detrás del mostrador, el punto verde sigue encendido, tranquilo e inadvertido.